

Clara Janés

Resonancias
Antología poética, 1964-2022

Edición de Jenaro Talens

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Razón de ser. La poesía de Clara Janés	11
ESTA EDICIÓN	37
CRONOLOGÍA BIO-BIBLIOGRÁFICA	39
BIBLIOGRAFÍA	69
RESONANCIAS. ANTOLOGÍA POÉTICA, 1964-2022	101
De <i>Las estrellas vencidas</i> (1964)	103
De <i>Límite humano</i> (1973)	109
De <i>En busca de Cordelia y Poemas rumanos</i> [1972] (1975)	115
De <i>Libro de alienaciones</i> [1973-1979] (1980)	137
De <i>Eros</i> (1981)	157
De <i>Kampa</i> [1975-1978] (1986)	171
De <i>Vivir</i> (1983)	207
De <i>Fósiles</i> (1987)	219
De <i>Lapidario</i> (1988)	227
De <i>Creciente fértil</i> (1989)	237
De <i>Ver el fuego</i> (1993)	253
De <i>Rosas de fuego</i> (1996)	263
De <i>Diván del ópalo de fuego (o La leyenda de Layla y Machmún)</i> (1996)	273
De <i>La indetenible quietud</i> (1998)	289
De <i>El libro de los pájaros</i> (1999)	299

De <i>Arcángel de sombra</i> (2000)	303
De <i>Los secretos del bosque</i> (2002)	311
De <i>Paralajes</i> (2002)	327
De <i>Fractales</i> (2005)	343
De <i>Huellas sobre una corteza</i> (2005)	351
De <i>Los números oscuros</i> (2006)	363
De <i>Variables ocultas</i> (2010)	367
De <i>Río hacia la nada</i> (2010)	371
De <i>Peregrinaje</i> (2011)	381
De <i>Movimientos insomnes</i> (2011)	397
De <i>Orbes del sueño</i> (2013)	405
De <i>Ψ o El jardín de las delicias</i> (2014)	417
De <i>La noche de la pantera</i> (2016)	429
De <i>Estructuras disipativas</i> (2017)	447
De <i>Kamasutra para dormir a un espectro</i> (2019)	465
De <i>De esferas y trayectos</i> (2022)	477
De <i>Kráter o La búsqueda del amado en el más allá</i> (2022)	489
APÉNDICE. REESCRITURAS DE BALTHAZAR TRANSCELAN	495

Introducción

Las olas son la protesta del mar contra la fuerza de la gravedad.

ARTUR LUNDKVIST

El sol secreto de la oscuridad.

CLARA JANÉS

Al hablar de poesía no estoy pensando en ningún género determinado. La poesía es para mí un modo de ver el mundo, una forma especial de relación con la realidad.

ANDRÉI TARKOVSKI

RAZÓN DE SER.
LA POESÍA DE CLARA JANÉS

En una de las más completas antologías de la obra poética de Clara Janés publicadas hasta el momento, *Movimientos insomnes*¹, nuestro común amigo y compañero de generación, el poeta y catedrático Jaime Siles, responsable de la selección, afirmaba lo que sigue:

Como indica Ángel J. Battistessa, a propósito de Góngora, «el verdadero poeta, por mucho que evolucione, es siempre *uno* y el mismo, y en esto Clara Janés no es una excepción, pues en su caso, como en el de Quevedo, autor al que siempre se ha mantenido fiel, mucho antes que las partes, captamos el todo.

En efecto, si algo caracteriza la poesía que nos ocupa es su constante y absoluta coherencia desde los inicios de *Las estrellas vencidas* de 1964 hasta sus más recientes *Ψ o El jardín de las delicias* del año 2015, *La noche de la pantera*, de 2016, *Kamasutra para dormir a un espectro*, de 2019 o *De esferas y trayectos* de este mismo 2022.

Clara Janés pertenece, por edad, a la llamada generación de 1970, si bien, la originalidad de sus propuestas siempre la ubicó en un lugar excéntrico, fuera del foco dominante, tanto mediática como críticamente. En plena eclosión cul-

¹ Clara Janés, *Movimientos insomnes*, selección e introducción de Jaime Siles, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

turalista, su obra traslucía un conocimiento muy profundo, no solo de la tradición propiamente hispánica, sino de la historia de la poesía universal. Políglota reconocida con el Premio Nacional de Traducción, Janés ha vertido al castellano a multitud de poetas, procedentes de casi todas las lenguas europeas y de bastantes lenguas orientales, aunque siempre rehuyó lo que podríamos denominar *puesta en escena* de su cultura. Interesada en captar lo esencial del mundo, su escritura ha ido evolucionando mediante la máxima de *menos es más*, es decir, a través de la eliminación de todo lo superfluo en un proceso de depuración casi minimalista, lo que no favoreció necesariamente que el foco analítico mediático, fuera del ámbito académico, que sí se ha ocupado con intensidad de su trabajo, reconociera desde su salida el lugar tan original en que se situaba su producción dentro del marco de la literatura española de la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi. Solo cuando, a finales de la década de los años 70 y principios de la de los años 80, la poética del silencio empezó a imponerse, la obra de Clara Janés fue siendo paulatinamente aceptada en su verdadera dimensión, lo que la ha llevado a ser elegida para ocupar una silla en la Real Academia de la Lengua Española, algo reservado a muy pocos poetas actuales.

Su amplitud de miras y el carácter multidisciplinar de su trabajo —es también novelista, ensayista, antóloga, autora de libretos de ópera y, sobre todo, traductora y difusora en nuestro ámbito cultural de lo mejor y más granado de la poesía universal— no eliminan el hecho de haber dedicado su esfuerzo, fundamentalmente y ante todo, a la poesía.

Cuatro son los ejes que, en mi opinión, canalizan y articulan su producción en este terreno:

- 1) La influencia de la mística. Es más que evidente la presencia en sus textos de una impronta que debe tanto a San Juan de la Cruz o Santa Teresa como a Yunus Emré, Mansur Hal.lach, Rumi o Hafez Shirazí.

2) La importancia dada a lo sensorial frente a lo meramente conceptual. Aunque el pensamiento abstracto, referido a cualesquiera de los diversos ámbitos del conocimiento que han atraído su atención, no deja de estar siempre presente en su escritura, de una forma explícita o implícita, nunca aparece como tal, sino vehiculado a través de una imaginería donde lo corpóreo y sensible es siempre predominante desde el punto de vista del lenguaje. En ese sentido, el carácter erótico de muchos de sus textos no hace sino enmarcar su particular visión de la experiencia amorosa en el proceso general del conocimiento.

3) La impronta de lo musical, no solo como tema, sino como dispositivo de escritura. Si, como afirmaba Paul Verlaine, el poema es «de la musique avant toute chose», el discurso de Janés lo asume como dispositivo ineludible a la hora de enfrentarse a la escritura versicular.

4) La referencia, tan consistente como poco extendida en la poesía hispánica contemporánea, al mundo de las ciencias duras, especialmente, la física y las matemáticas, como han demostrado insistentemente amigos comunes, provenientes del ámbito de las ciencias duras² o de la historia de la ciencia, o la recentísima monografía dedicada a ese aspecto de su trabajo a cargo de la hispanista Candelas Gala³.

Por lo que atañe al primero de estos ejes —que subyace y transpira en *Vivir* (de 1983), *Creciente fértil* (de 1989) o *Arcángel de sombra* (de 1999)—, lo que sus poemas buscan generar es un estado de percepción espiritual (no necesaria-

² Tanto en correspondencia privada a la que he podido tener acceso con los historiadores de la ciencia valencianos Albino Arenas, biógrafo de Einstein, Víctor Navarro y Jesús Navarro Faus, con el físico rumano Basarab Nicolescu o el nieto de Erwin Schrödinger, Leonhard Braunizer, como en entrevista con el también valenciano físico de neutrinos Juan José Gómez Cadenas (2018).

³ Candelas Gala, *Clara Janés. La poética cuántica o la física de la poesía*, Madrid, CSIC, 2021. Cfr. asimismo su artículo-resumen «Clara Janés. La poética cuántica o la física de la poesía», *EU-topías*, vol. 22, 2021, págs. 63-69.

mente religiosa, aunque sí partícipe de una más amplia noción de *lo sagrado*) capaz de «abstraerse hasta la transparencia que da paso a la comunión con lo otro», para decirlo con palabras de la propia poeta en uno de sus textos teóricos fundamentales, «Poética de la ebriedad».

De hecho, como la propia Janés reconoce, con *Vivir* (1983) empieza, verdaderamente, la poesía que reconoce como más cercana a su concepción del mundo, frente al existencialismo que había atravesado su trabajo anterior, desde *Las estrellas vencidas* hasta ese libro, pasando por *Límite humano*, *En busca de Cordelia* (suerte de diálogo con *Una noche con Hamlet* de Holan) y *Eros*:

La poesía, en el fondo, es responder a la pregunta sobre la vida. La mía, en un principio, era la de Sartre: «La vida ¿merece la pena de ser vivida?». Es una pregunta capital y si la respuesta es negativa, la posibilidad del suicidio está siempre ahí. Pero los poetas tenemos nuestras anclas, aunque sean fantasmas que corren por ahí, como es mi caso.

Hubo un momento en que la visión de un animal, un gato, me llevó a pensar que no se nos tiene por qué exigir más que a un animal, es decir, me revelaba contra Sartre, para quien cada acto llevado a cabo por un hombre lo hace responsable por toda la humanidad. De alguna manera el contemplar la existencia del animal me llenó de serenidad. Abandoné el desgarró existencialista y pude mirar el mundo de otro modo. De esta mirada nueva surge *Vivir*, un libro clave para mí, porque ahí está todo. Está el objeto, la ciencia, la música, el amor, y el llanto por la muerte de mi padre, que es cantado... He hecho dos obras cantadas, la otra es *Kampa*, su parte segunda, que es mi primera historia de amor, donde hombre y poema están unidos. En el libro va la música cantada por mí. En cuanto al llanto por la muerte de mi padre... Ya he dicho que me encantaba Manrique, desde que nos leyeron sus coplas en el colegio. Pensaba que, después del canto de amor, solo podría cantar un llanto por la muerte. Y surgió una mañana que estaba yo tristísima, empecé a llorar y de repente me vino la música y dije: «Lo voy a grabar», y